

Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

Página Sagrada:

2Sam 5, 1-3/ Salmo 121/Col 1, 12-20/Lc 23, 35-43

Acuérdate de mí en tu Reino

Al final de todo el año litúrgico, la comunidad de los discípulos y testigos del Señor contempla a través de la lectio divina la imagen de un universo renovado por la obra poderosa de Aquel cuya potencia y reinado son tan diferentes a los de este mundo (cfr. Jn. 18, 37). En efecto, en el ciclo C y bajo la perspectiva dominante del Evangelio de Lucas, Jesucristo aparece como el protagonista del encuentro entre el hombre alejado de Dios por el pecado, y la misericordia y perdón que pueden poderosamente transformar su historia de condena en historia de reconciliación y de paz (Evangelio). En Cristo se cumple la figura de David quien en su tiempo también obró la reconciliación fraterna de un pueblo profundamente dividido (primera lectura del Segundo Libro de Samuel). En Él, en fin, en el momento culminante de otra jornada anual, la comunidad puede contemplar a Aquel que ha liberado de toda dominación opresiva de lo humano, y la ha introducido en el conocimiento y gracia único Señor, de quien el mismo Jesucristo es imagen visible y confiable de Dios y cabeza de la Iglesia de sus discípulos y testigos (segunda lectura de la Carta a los Colosenses).

1ra Lectura: El Señor ha dicho: "Tú serás pastor de mi pueblo": Sin duda que la famosa escena de la "unción popular de David en Hebrón" recoge uno de los momentos más importantes en la historia del pueblo hebreo. Este personaje, de hecho ya había sido escogido y ungido en secreto por voluntad del Señor y por obra del profeta Samuel (VER 1 Sam.16). Ahora, David, el joven "despreciado, envidiado y perseguido por Saúl" (1 Sam. 16, 14 ss) ha logrado vencer a los poderosos filisteos, demostrando aquel poder que viene de Dios. Y es ahora cuando de lo oculto pasa al plano público. En el relato del suceso de su unción interesa notar:

En torno a David rey, se unen todas las tribus de Israel, ellas están representadas por sus ancianos, en cuyas acciones se vive un momento de profunda unidad y reconciliación nacional (VER vv. 1a y 3).

El elemento que es señalado como fundamento para la elección y unción de David por sobre toda la nación es su ser hermano, su pertenecer al pueblo mismo "hueso y carne nuestra" como en la expresión bíblica. Es decir, el pueblo descubre en su rey a un ser que no es lejano ni diferente, sino cercano y semejante (VER v. 1b).

Aunque como se ha dicho, la "primera unción ocurrió prácticamente en el secreto de la pequeña aldea de Belén" (1 Sam. 16), el pueblo parece enterado de la voluntad de Dios sobre David (VER v. 2a.).

La función que, según el discurso del pueblo, Dios ha asignado a David Rey, se describe como un pastoreo, es decir, un cuidado, una conducción cuidadosa, amorosa como la de un pastor de rebaño. David, antes "pequeño pastor" será ahora "rey-pastor" de la comunidad elegida por Dios (VER 2b.).

2da Lectura: Él es cabeza de la Iglesia: Según enseña el apóstol Pablo a la comunidad de Colosas, el "reinado de Cristo" tiene su centro de influencia inmediata en la Iglesia. Si bien el Reino de Dios cuya

cabeza es Cristo, se encuentra y expresa más allá de la Iglesia misma, la acción cercana del Señor en su Cuerpo implica consecuencias claras:

No hay así lugar para venerar o temer lo que es solamente creatura: las fuerzas naturales, las fuerzas ocultas al conocimiento científico que en cada siglo tienen nombres diferentes "tronos, dominaciones, potestades" en el tiempo paulino (VER vv.16-17).

Ello en virtud de que en Cristo se ha revelado quién es Dios y cuál es su obra: la transformación irreversible de la historia de pecado y de orfandad que el pecado había producido, en historia de encuentro con Él como Padre (VER vv. 13-14).

La misión de la Iglesia, Cuerpo y agente fundamental de su "reino" es prolongar en el mundo la obra de reconciliación de todo lo humano para con Dios, Padre de Jesucristo. Ello a través de una vivencia profunda, constante y concreta del misterio poderoso de la cruz: instrumento de amor, de perdón y de paz (VER vv. 19-20).

Evangelio: Acuérdate de mí en tu Reino: También el Evangelio de San Lucas presenta hoy una de sus páginas más dramáticas y reveladoras. Se trata de un momento central en el relato de la Pasión: los hechos sucedidos cuando Jesús ya estaba crucificado. Inmediatamente se advierten contrastes y enseñanzas:

Los contrastes vienen dados por las diferentes actitudes humanas ante el misterio de la cruz: Tanto el pueblo que "ve", como los jefes que "insultan" y hasta los soldados que "desafían el poder de rey de Jesús para bajar del tormento" forman parte de toda la humanidad que a través de los siglos no es capaz de reconocer la potencia de la cruz: la capacidad de acercarse a todo dolor humano para redimirlo (VER vv. 35-37). De modo contrario, uno de los condenados, el famoso "buen ladrón", sí está en capacidad de penetrar el misterio del que lo acompaña en el sufrimiento, y sobre quien se ha colocado "por burla" un letrero que lo define como lo que en realidad es: "Él rey de los judíos" (VER v. 39b-40).

De dichos contrastes, surgen puntos claros respecto de la forma en que Cristo es rey: Su potencia no está en las armas o el triunfo violento sobre otros: a través de todo el Evangelio de San Lucas ha quedado claro que Él es la presencia misma de la misericordia y de la paz (cfr. Lc 2,14). Su poder entonces, proviene de su cercanía al pecador, su hacerse en todo semejante a los hombres, menos en el pecado (Heb. 5, 1ss). Semejanza que incluye tomar parte en la situación de sufrimiento y dolor humano. Mientras los reyes y gobernantes de la tierra aparecían como más alejados del sufrimiento de los humildes, Cristo ejerce su reinado sanando desde dentro dichas dolencias, actuando la "com-pasión" (=sufrir con...) (VER vv. 40-53). Es esa fuerza, esa potencia del amor que redime lo que fundamenta su reinado, y su efecto es lograr sin tardanza ("hoy estarás conmigo... ") la redención de los condenados que antes parecía imposible, -como era el caso de aquel hombre moribundo- para introducirlos también a ellos en la familia de los hijos de Dios (VER v. 43)

Cultivemos la Palabra:

Tras haber vivido toda la jornada anual como agente del reino de Cristo en el mundo, la comunidad de los discípulos y testigos reflexiona:

- a. ¿Hemos sido en verdad coherentes con nuestra vocación, la de ser instrumentos de su Reino de paz, justicia, solidaridad, misericordia, amor? ¿O hemos distraído nuestra identidad cristiana en una actitud de pasividad y poco compromiso?
- b. ¿Hasta dónde, como seguidores suyos, le hemos imitado en su cercanía a lo pobre, pequeño, condenado y olvidado por las potencias de la tierra?
- c. ¿Testimónianos en nuestra "vida interna de comunidad de fe" la capacidad de perdón, de reencuentro que definen la potencia de la cruz, desde la que reina Cristo?